

CRONICA

Orquesta Sinfónica de Chile

Séptimo concierto.

El Instituto de Extensión Musical continuó la XXII Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile, con el séptimo concierto a cargo del joven director chileno, Juan Pablo Izquierdo, el 21 de junio, en el Teatro Astor.

Las obras ejecutadas en este programa fueron: *Haydn: Sinfonía en Sol mayor, Nº 92, "Oxford"*; *Shostakovich: Concierto para violoncello y Orquesta, Op. 107*, solista Jorge Román (primera audición) y *Beethoven: Sinfonía Nº 5, en Do menor, opus 67*.

Juan Pablo Izquierdo demostró, en este concierto, ser el músico que ante todo sirve la obra sin preocuparse de un lucimiento personal. En cada una de las interpretaciones de este programa, de tan diversa índole, el director nos permitió aquilatar su personalísimo talento. La Sinfonía "Oxford", de Haydn, enmarcada dentro del más riguroso clasicismo, gozó de una dirección sobria que se avenía con justeza a los requerimientos musicales y dinámicos.

Jorge Román, el talentoso cellista nacional, interpretó la hermosa parte solista del concierto de Shostakovich con un sonido amplio y vigoroso, una técnica segura, un arco preciso y musicalidad y dinámica que revelan a un brillante virtuoso. Aunque la parte orquestal de la obra revela un buen oficio, ésta no tiene el atractivo de la escritura solística. La Orquesta Sinfónica de Chile secundó al solista con precisión y Juan Pablo Izquierdo volvió a revelar sus conocimientos estilísticos a través de un trabajo sobrio y certero.

Finalizó este concierto con una versión llena de dinamismo de la Quinta Sinfonía de Beethoven, en la que el director subrayó los planos sonoros, pero sin buscar la vena emocional y patética.

Octavo concierto.

El regreso del gran maestro alemán, Hermann Scherchen, constituía la mayor atracción de la temporada sinfónica de este año, y su primer concierto frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, el 28 de junio, fue un acontecimiento.

El programa del primer concierto del maestro Scherchen incluyó: *Weber: Obertura "Oberon"*; *Schönberg: "Paz en la Tierra"* y *Strawinsky: "Petruchka"*.

La vibrante batuta del maestro se demostró desde los primeros compases de la obertura "Oberon", creando un clima de excitación y magia propia al "Sueño de una Noche de Verano".

"Paz en la Tierra", Op. 13, de Schönberg —cuyo estreno mundial fue dirigido por Scherchen— fue escrita originalmente para coro mixto "a capella", y es así como el maestro quiso darla a conocer en versión del Coro de la Universidad de Chile, previamente preparado por Marco Dusí. En las dos ejecuciones sucesivas de "Paz en la Tierra", el Coro cumplió con su difícil cometido, dando pruebas de homogeneidad, afinación y dominio de la partitura.

Scherchen recreó la partitura de Strawinsky en una versión en la que el colorido, los ritmos incisivos y las sonoridades plenas de vigor, como los pasajes poéticos, recobraron una vida que rara vez es dable escuchar. La Orquesta se desempeñó con una eficiencia y limpieza dignas del gran maestro que supo encender su entusiasmo.

Noveno concierto.

El segundo concierto, realizado el 5 de julio, bajo la dirección del maestro Scherchen incluyó las siguientes obras: *Wagner: Obertura "Rienzi"*; *Santa Cruz: Tres*

Preludios Dramáticos y Berlioz: Sinfonía Fantástica.

Aunque habíamos escuchado buenas versiones de los "Tres Preludios Dramáticos", de Santa Cruz, ninguno podría compararse en profundidad, emotividad y riqueza interpretativa con la versión escuchada durante esta velada. En esta obra, Santa Cruz se revela como el gran sinfonista chileno y nada revela mejor la dolorosa emotividad de esta obra que los títulos de cada movimiento: "Presentimientos", el que se inicia dentro de un clima sereno, pero a medida que progresa en su desarrollo, la inquietud turba la apacible visión primera; "Desolación", de hondo patetismo, subyuga por su contenida angustia y "Preludio Trágico", estremece por su dolorosa rebeldía.

La Obertura "Rienzi" contó con una versión brillante y fogosa, y la "Sinfonía Fantástica" de Berlioz, fue vertida por el maestro con sorprendentes contrastes y recalando las diversas atmósferas, para lograr un todo compacto y homogéneo. La Orquesta Sinfónica, a lo largo de todo el programa, tuvo un rendimiento de primera magnitud.

Décimo concierto.

Para el concierto de despedida, que tuvo lugar en el Teatro Astor el 12 de julio, el maestro Scherchen eligió las siguientes obras: *Honegger: "Pacific 231"*; *Ibert: Concierto para flauta y orquesta*, solista Juan Bravo, y *Strauss: Muerte y Transfiguración*.

La realización de "Pacific 231" fue sobresaliente, luciéndose muy específicamente los bronce de la orquesta. Tanto la Sinfónica como su director lograron en esta versión el mejor momento de esta velada. El director controló con virtuosismo la tensión creciente y luego la relajación final, logrando así el equilibrio adecuado.

El concierto para flauta de Ibert tuvo a un muy buen intérprete en Juan Bravo,

quien en todo momento supo lucir la belleza de su parte y una técnica sólida. La Orquesta siguió las indicaciones del director con agilidad.

Terminó este concierto con la audición de "Muerte y Transfiguración", versión en la que hubo pasajes hermosos, pero faltó la emoción y la línea de visión total.

Décimoprimer concierto.

El joven director alemán Volker Wangerheim dirigió a la Orquesta Sinfónica de Chile en el Teatro Astor, el 19 de julio, en un programa en el que se incluyeron las siguientes obras: *Celso Garrido-Lecca: Sinfonía en tres partes*; *Richard Strauss: Cuatro Últimas Canciones*, solista Victoria Canale, y *Beethoven: Sinfonía número 8*.

La primera audición de la Sinfonía en tres partes de Garrido-Lecca, trazada en forma cíclica funcional, basada en una serie derivada de los doce sonidos cromáticos, con "partes" muy diferenciadas entre sí, se destaca por un primer movimiento de juego contrapuntístico pletórico de alegría, un tenso climax sonoro y una unidad composicional de extraordinaria perfección. En la segunda parte, Calmo, surgen acentos de mágicas lejanías que llevan al Allegro molto, con una célula rítmica claramente vernácula indo-peruana de gran novedad.

A continuación, Victoria Canale cantó las "Cuatro Últimas Canciones de Strauss, luciendo sus espléndidas condiciones vocales que no corresponden, no obstante, a este género. En las dos primeras canciones vertidas con finura de música de cámara no logró el vigor expresivo que requiere la suntuosidad de la orquesta, pero en las dos últimas lució su soprano amplio y luminoso imponiéndose a la masa orquestal. Su fonética clara sirvió al sentimiento ora melancólico ora vehemente y desolado de los poemas de Hesse y Eichendorff.

La Octava Sinfonía de Beethoven fue

vertida con claridad y dinamismo dentro de un buen nivel técnico.

Décimosegundo concierto.

Para este concierto el director invitado, Volker Wangeheim, eligió las siguientes obras: *Haydn: Sinfonía Nº 87 en La mayor*, primera audición; *Schubert: Sinfonía Nº 5, en Si bemol* y *Mendelssohn: Sinfonía Nº 4 en La mayor, Op. 90*.

En líneas generales el rendimiento de este concierto fue muchísimo mejor que el primero dirigido por este director. La Sinfonía Nº 87 de Haydn, se desarrolló dentro de un ambiente de sana alegría y la Orquesta Sinfónica realizó una labor precisa y ajustada a la partitura. La Sinfonía Nº 5 de Schubert, fue vertida dentro de un clima de impulso contagiante y de

sonoridades frescas, pero sin una penetración en esos ámbitos dramáticos y hasta pesimistas que la caracterizan. La versión de la Sinfonía Italiana, en cambio, fue brillante.

Décimotercer concierto.

El 16 de agosto se puso término a la Temporada Sinfónica de 1963 con un concierto dirigido por Víctor Tevah, en el que se rindió homenaje al 150 aniversario del nacimiento de Ricardo Wagner. El programa incluyó: *Leni Alexander: Cinco Epigramas para Orquesta; Szymanowski: Sinfonía Concertante para piano y orquesta, Op. 60*, primera audición, solista: Flora Guerra, y *Wagner: Idilio de Sigfrido, Viaje de Sigfrido por el Rhin y Suite de los Maestros Cantores*.

Orquesta Filarmónica de Chile

Sexto concierto.

Continuando con su IX Temporada Oficial de conciertos de 1963, la Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la dirección de su titular, el maestro Juan Matteucci, se realizó el sexto concierto de la temporada, el 27 de junio, ejecutándose las siguientes obras: *Pergolesi: Concertino Nº 1 en Sol mayor; Vivaldi: Concierto para guitarra y orquesta en La mayor y en Re mayor; Respighi: Las fuentes de Roma* y *Malipiero: Sinfonía de las Campanas*.

En este festival de música italiana, Matteucci obtuvo desde la primera obra un rendimiento homogéneo y equilibrado de la Orquesta en lo acústico y en lo expresivo. En Pergolesi se reflejó un mundo límpido y suave que Matteucci supo captar, controlando siempre el sonido transparente de la partitura. Arturo González, como solista de los dos Conciertos de Vivaldi, no estuvo muy feliz a pesar de su reconocido talento como intérprete.

"Las fuentes de Roma fueron vertidas con aguda compenetración de su estructura, lográndose un nivel artístico muy satisfactorio. A pesar de la falta de equilibrio que pudo notarse en la versión de la partitura de Malipiero, obra que se escuchaba en primera audición y de la falta de vuelo de la obra misma, su ejecución por parte de la Filarmónica fue correcta.

Séptimo concierto.

Bajo la dirección del director titular de la Sinfónica de Honolulu, George Barati, la Orquesta Filarmónica de Chile, el 4 de julio, ofreció un programa que incluía: *Leonard Bernstein: Obertura "Cándida"; Berlioz: Dos escenas de "Romeo y Julieta"; Bloch: Schelomo-Rapsodia para cello y orquesta; Beethoven: Sinfonía Nº 7*.

El punto culminante de este programa fue la actuación del cellista Hans Loewe, en Schelomo de Bloch, obra en la que este distinguido y extraordinario violon-